

Antonio Carvajal

Biografía

Nacido en Albolote (Granada) en 1943, es doctor en Filología Románica por la Universidad de Granada y ejerce en ella como profesor titular de 'Métrica' y 'Retórica' en el área de 'Teoría de la Literatura y Literatura Comparada'. Poeta desde su primera juventud, ha obtenido, entre otros, el premio de la Crítica (1990), el Ciudad de Baeza (1987), Premio «El Tesorillo» (1993), el Francisco de Quevedo "Villa de Madrid" (2005) y el Villa de Oria (2009). Recibió la medalla al mérito de la Ciudad de Granada y es miembro de la granadina Academia de Buenas Letras. Aficionado a las artes, ha intervenido en incontables ocasiones como recitador en festivales, ciclos y conciertos de música y poesía, y en sus textos se han inspirado numerosos músicos y artistas plásticos, con quienes edita discos, libros, catálogos y carpetas de serigrafías, fotografías y grabados. Dirigió la colección de poesía "Pliegos de vez en cuando" y "Corimbo de poesía", y actualmente la colección "Genil" de la Diputación granadina. A su cargo estuvo el Aula de Poesía de la Universidad de Granada y, hoy, la prestigiosa Cátedra Federico García Lorca. Realizó también el programa "Las páginas leídas" en Radio Nacional de España (1989-90) y ha sido asesor cultural del Patronato Provincial de Cultura Federico García Lorca.

Obra

Su obra poética consta, entre otros, de los siguientes títulos: *Tigres en el jardín* (1968), *Serenata y navaja* (1973), *Casi una fantasía* (1975), *Siesta en el mirador* (1979), *Del viento en los jazmines* (1984), *De un capricho celeste* (1988), *Testimonio de invierno* (1990), *Miradas sobre el agua* (1993), *Raso milena y perla* (1996), *Alma región luciente* (1997), *Columbario de estío* (1999), *Los pasos evocados* (2004), *Diapasón de Epicuro* (2004), *Una canción más clara* (2008) y *Cartas a los amigos* (2009). →

←

En 1999 se publicó *Una perdida estrella*, amplia antología de su obra realizada por el profesor Antonio Chicharro, y en 2003 la Universidad de Granada le dedicó *El corazón y el lúgano* (*Antología plural*), que recoge textos propios y estudios ajenos sobre su obra.

Es autor, además, de los libretos de ópera *Mariana en sombras* –con música de Alberto García Demestres, estrenada en Granada (2001)– y *Don Diego de Granada* (2004). Ha publicado asimismo ensayos, estudios de métrica, antologías de autores clásicos como Diego Hurtado de Mendoza y ediciones comentadas de los *Sonetos de Azul... a Otoño* de Rubén Darío (2004) y los *Poemas mágicos y dolientes* de Juan Ramón Jiménez (2005). En colaboración con Juan Ramón Torregrosa ha publicado también las antologías *Hoy son flores azules* y *Mañana serán miel* (*La tradición oral en la Generación del 27*), que pretenden acercar la poesía a los jóvenes. Su poesía ha sido traducida al inglés, francés, italiano, árabe, griego, polaco, alemán, neerlandés y ruso.

ORGANIZAN:

Ministerio de Cultura
(Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas)

I. E. S. "Pedro Jiménez Montoya", Baza (Granada)
(Departamento de Lengua Castellana y Literatura
– Biblioteca Pedro Jiménez Montoya)

PRESENTA EL ACTO: Jairo García Jaramillo



I. E. S. "Pedro Jiménez Montoya"
c/ Isaac Peral, 2 (18800) – Baza (Granada)
Teléfono: 958700856 / 958869905
Fax: 958869907
Correo: editora@realidadyficcion.eu
Web: www.iespedrojimenezmontoya.es



DIRECCIÓN GENERAL
DEL LIBRO,
ARCHIVOS
Y BIBLIOTECAS

Plan de Fomento de la Lectura

Curso 2010/2011

“Encuentro literarios en
Institutos de Educación Secundaria”

I. E. S. Pedro Jiménez Montoya, Baza (Granada)
10 de mayo de 2011 / 11.30 h

Antonio Carvajal



Selección poética de

Antonio Carvajal

I

A veces el amor tiene caricias
frías, como navajas de barbero.
Cierras los ojos. Das tu cuello entero
a un peligroso filo de delicias.
Otras veces se clava como aguja
irisada de sedas en el raso
del bastidor: raso del lento ocaso
donde un cisne precoz se somorguja.
En general, adopta una manera
belicosa, de horcas y cuchillos,
de lanza en ristre o de falcón en mano.
Pero es lo más frecuente que te hiera
con ojos tan serenos y sencillos
como un arroyo fresco en el verano.

II

(Nieve y ceniza)
Nevando está en la sierra de María,
en Vélez ha cesado la llovizna.
He tomado café. Recuerdo versos
que escribí en los momentos de otra dicha.
Hablaban de un otoño a borbotones
destellantes, que iba y que venía,
con su copa de aromas desbordados
súbitamente rota en sacudidas.
Y preguntaba entonces: ¿un tormento
el amor, o suavísima alegría?
Lo preguntaba entonces y no tengo
una respuesta en que acoger mi vida.
Lo que sí puedo recoger ahora
es que al tomar café sin compañía
me ha quedado en la boca un mal regusto
de viejos versos y precoz ceniza.

III

Amor mío te ofrezco mi cabeza en un plato:
desayuna. Te ofrezco mi corazón pequeño,
y una vena fecunda que tu lengua de gato
ha de lamer, ya claras las arrugas del ceño.
Otra copita y basta: Amor mío, qué rato
más feliz tu mordisco, como un nudo de sueño,
Yo escalo las paredes, tú apacientas un ható,
y yo balo en la sombra como cabra sin dueño.
Para ti no es la sombra, para ti es sólo el día,
mi Amor nunca tocado por un dedo de bruma,
mi Amor nunca dejado por la indemne alegría.
Te ofrezco un dedo rosa y unos labios de espuma,
Amor mío; te ofrezco la lengua que tenía
cuando dije tu nombre y era el eco una pluma.

IV

(Otoño ante el sentido)
Amo los días de
noviembre: vino nuevo y crisantemos.
Días para la fe
perdida, cuando hemos
de estar luchando por lo que queremos
y contra lo que no
queremos.

Desde aquí veo lejanas
sierras de gris o do
menor; graves besanas,
las cosechas tardías, las tempranas
siembras; árboles, pocos;
melancolía, mucha; pero alguna
ironía de locos
pájaros, vaga luna,
frutas maduras que caen, bien una
a una, o que recoge
el hortelano con extraños mimos
y depone en el troje
o solas o en racimos.
Veo también lo pobres que vivimos,
este no ser más que
fracaso y voluntad de ser dichoso.
Ah, pero yo ¿qué sé?
El día es tan hermoso,
el aire tan gozoso,
y tengo, todavía, un no sé qué de fe.

V

(Frutos del amor)
Amarillo limón, fresca naranja,
los tira el cielo y los recoge el agua.
Cuando probé los frutos de tu huerto
el rocío mojó todos mis sueños.
¿Qué pudo hacer mi corazón alado
sino abrirse en tus ramos?
Pasaban las palomas en bandadas:
llevaban nuestros nombres en las alas.
Llevaban nuestros nombres en el pico:
Fruta era el tuyo y sed de fruta el mío.

VI

(Anunciación de la carne)
Envuelto en seda y nardos, encajes y rubíes,
vino el ángel del cielo a verme una mañana;
yo encadenaba plumas de ensueño en mi ventana
con un candor desnudo de lino y alhélies.
Su corte de querubes y jilgueros turquíes,
cambiaba por mi leche, mi miel y mi manzana;
el beso y la mejilla eran de nácar grana,
de tibios surtidores y absortos colibríes.
Se deslizó en mis venas como pez por el río
y, al tiempo que en su torre daba el reloj la hora,
mané sangre y luceros mezclados con rocío.
Me cerró las heridas su boca que enamora
y abrazando mi cuerpo transitado en su brío,
me dijo: «Eres hermoso». Y se fue con la aurora.

VII

Nada más bello, pues, que hacer un buen poema.
Los poemas se hacen, ¿verdad? Y la poesía
se difunde por ellos como luz que no quema,
como en la risa pura suele estar la alegría.
«Como engendra el dolor la hermosura suprema
de la renuncia», díjeme una vez que sufría.
La palabra es un bien que se trabaja, gema
-me opuse- que me exige precisa orfebrería
para su exacto engaste; y declaro, humildemente,
que necesito estar descansado y consciente
para tan delicada y exquisita tarea,
con íntimo reposo y, hablando en puridad,
próximo a lo que el mundo llama felicidad,
vicarios los sentidos para tallar la idea.

Abrí todo mi ser a la poesía hacia los dieciséis años, cuando un amigo me vendió un libro (bastante caro para mis disponibilidades dinerarias de entonces) titulado *Veinte poetas de hoy*, antología donde convivían, con retratos y versos, los poetas experimentales y los tradicionales, los comprometidos políticamente y los estetas, los cronistas de la realidad y los del ensueño, los de bronca expresión existencial y los que ya habían agotado su existencia [...] Así, cuando sentí la necesidad de expresar mi mundo midiendo las palabras, sabía que me instalaba en un mundo de otros, dicho de muchas maneras y con distintas y diversas intenciones. Mi propio entorno personal estaba verbalizado de manera sublime, no sólo por Federico García Lorca –desde la casa de mis padres, en Albolote, se podían ver las choperas que ocultaban a la vista su pueblo natal y el tremendo barranco en el que se le dice enterrado–, sino por Luis de Góngora, Lope de Vega, Zorrilla, Villaespesa, Manuel Machado y el mágico Juan Ramón Jiménez del romance “Generalife”, cuya lectura fue, a los trece años recién cumplidos, mi primera inmersión libre y profunda en las aguas de la lírica. Escribo porque leo: Blas de Otero me llevó a Góngora; José Hierro me hizo transitar ampliamente por Lope de Vega; todos me remitían a Garcilaso y éste a Virgilio y Horacio [...] Educado en un sistema irrespirable de rutina católica en la que pensar por cuenta propia estaba vedado, tuve que soportar la maldición *celayesca* de la poesía concebida como un lujo cultural [...] Mi moral era luchar por una vida más bella, más justa, siempre sagrada, cuya plenitud entreví en la delicia del amor compartido, de las primeras amistades con artistas y poetas con quienes compartí la indescriptible emoción de engendrar, conservar y transmitir la belleza...

Más información sobre Antonio Carvajal en:

<<http://bib.cervantesvirtual.com/porta/poesia/carvajal/autor.shtml>>
<<http://amediavoz.com/carvajal.htm>>
<www.academiadebuenasletrasdegranada.org/carvajalantonio.pdf>
<www.catedramdelibes.com/archivos/000168.html>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Carvajal>
<www.ugr.es/~teorial/teoria/carvajal.htm>